

PRAGMÁTICA SIN PRAGMATISMO

PRAGMATICS WITHOUT PRAGMATISM

GABRIEL MÉNDEZ HINCAPIÉ

Universidad de Caldas, Colombia. gabriel.mendez@ucaldas.edu.co

RECIBIDO EL 31 DE AGOSTO DE 2009 Y APROBADO EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2010

RESUMEN ABSTRACT

Este artículo muestra la manera en que se relacionan algunos aspectos pragmáticos en la obra de Wittgenstein con elementos centrales del pragmaticismo de Ch. S. Peirce. En él se opta por una vía alternativa que supera el dualismo wittgensteiniano al partir de un esquema semiótico-modal genuinamente triádico, es decir, no-dualista. En particular, se pretende mostrar que dos herramientas auténticamente triádicas, a saber, los *gráficos existenciales* y la *semiótica universal* de Charles S. Peirce, integradas en un modelo de "lógica topológica", constituyen un instrumental válido y original para re-dimensionalizar la noción de 'juego de lenguaje'.

This article shows how relate some pragmatic aspects in the work of Wittgenstein to core elements of Ch. S. Peirce pragmaticism . It chooses an alternative that overcomes the dualism wittgensteinian from an outline genuinely triadic semiotic-modal, ie, non-dualistic. In particular, it aims to show that genuinely triadic two tools, namely the existential graphs and universal semiotics of Charles S. Peirce, integrated into a model of "topological logic" constitute a valid and original tools in order to re-dimension the notion of 'language-game'.

PALABRAS CLAVE KEY WORDS

dualismo, gráficos existenciales, juego de lenguaje, lógica topológica, pragmaticismo, Semiótica triádica.

dualism, existential graphs, language-game, topological logic, pragmaticism, Triadic semiotics.

En *Los cuadernos azul y marrón*, Ludwig Wittgenstein introduce la noción de ‘juego de lenguaje’ con la intención de elaborar una teoría capaz de explicar lo que sucede en el mundo al ser representado por “sistemas completos de comunicación humana”¹. Sin embargo, al estar incluida en un esquema lógico que implícitamente supone el dualismo², la noción suscita algunas consecuencias restrictivas; en especial, queda descartada como sinsentido toda argumentación metafísica.

Este artículo opta por una vía alternativa y propone partir de un esquema semiótico-modal genuinamente triádico, es decir, no-dualista. En particular, se pretende mostrar que dos herramientas auténticamente triádicas, a saber, los *gráficos existenciales* y la *semiótica universal* de Charles S. Peirce, integradas en un modelo de “lógica topológica”, constituyen un instrumental válido y original para re-dimensionar la noción de ‘juego de lenguaje’.

La importancia de esta re-dimensión reside en el hecho de que dicha noción es una re-formulación del asunto, según Kant, más complejo de la filosofía: “Kant señaló que el problema de cómo lo que hay en la mente puede ser una ‘representación’ de lo que hay fuera de ella es el asunto más complejo de la filosofía”³. Y como Wittgenstein es el filósofo más influyente del siglo XX, una lectura alternativa de su propuesta nos llevará hacia una nueva y más fructífera solución de dicho asunto.

A diferencia de lo que afirma Richard Rorty, no fueron Frege y Wittgenstein los que primero sustituyeron –en el denominado giro lingüístico de la filosofía– el problema de cómo lo que hay en la mente puede ser una “representación” por el de cómo se relaciona el lenguaje con el mundo. En realidad fue Peirce⁴ el que ya antes había reformulado la problemática kantiana en los términos de su propio sistema filosófico, el *pragmatismo*: “La verdad es la conformidad de una representación

¹ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Editorial Tecnos 1984, p. 115-116.

² “La diferencia esencial entre estos últimos Wittgenstein y Frege, y Peirce es que para Peirce la lógica no es solamente una teoría de la inferencia a partir de signos, sino de la inferencia a partir de signos mediante signos. Las teorías de Frege y Wittgenstein son diádicas y dualistas; la de Peirce es triádica y dialéctica”. DELEDALLE, G. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Editorial Gedisa 1996. p. 163 (subrayado añadido).

³ PUTNAM, Hillary. *Cómo renovar la filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994. p. 55

⁴ De hecho el mismo Rorty le hace cierta justicia a Peirce cuando afirma que la expresión *man's giassy essence* fue mencionada por primera vez en filosofía por C. S. Peirce, en un trabajo en donde se plantea la opinión de que “una persona no es nada más que un símbolo que implica una idea general”.

con su objeto' dice Kant; se podría hacer más explícita esta afirmación (...) es casi correcta, en la medida en que es inteligible. Solo que, ¿qué es ese 'objeto' que sirve para definir la verdad? Es lo real"⁵.

Y qué es lo real para Peirce:

'Real' es una palabra inventada en el siglo trece, que significa tener Propiedades, esto es, características que basten para identificar a su objeto, y poseerlas ya le sean atribuidas o no por algún hombre singular o grupo de hombres (...) Constituyen [las propiedades] una serie de circunstancias suficientes para distinguirlo de todos los demás sucesos, y estas circunstancias le pertenecen, esto es, sería verdadero predicarlas de él, si A, B, o C las descubren actualmente o no. Lo 'Actual' es aquello que se tiene en el pasado, presente o futuro⁶.

En ese sentido, como se ha subrayado, la reformulación pragmaticista del "asunto más complejo de la filosofía" que hace Peirce, tiene una clara tintura modal⁷. Pero, a su vez, ¿qué entiende Peirce por pragmaticismo?

Ya que he empleado la palabra *pragmaticismo*, y tendré ocasión de usarla alguna vez más, quizás puede ir bien explicarla. Hace alrededor de cuarenta años, mis estudios de Berkeley, Kant y otros me condujeron, después de convencerme a mi mismo de que todo pensamiento se lleva a cabo mediante Signos y de que la meditación toma la forma de un diálogo, de forma que resulta acertado hablar del "significado" de un concepto, a concluir que para adquirir pleno dominio de ese significado se requiere, en primer lugar, aprender a reconocer el concepto bajo cualquier disfraz, mediante una gran familiaridad con sus casos. Pero esto, después de todo, no implica ninguna

⁵ PEIRCE, C. S. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. HARTSHORNE, Ch., WEISS, P. & BURKS, A. (Eds). Cambridge: Harvard University Press, 1931-1958. En adelante se nombrará CP. Las referencias a los CP se realizan de la manera usual así: CP 1.578, en este ejemplo envía al párrafo 578 del primer volumen de los *Collected Papers*.

⁶ PEIRCE, C. S. Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios. [En línea]: www.unav.es/gep./Peirce-esp.html (subrayado añadido).

⁷ "Allá por 1860, cuando aún no conocía nada de ningún filósofo alemán distinto de Kant, que había sido durante tres o cuatro años mi reverenciado maestro, me llamó mucho la atención cierta indicación de que la lista kantiana de categorías podría no ser sino una parte de un sistema más amplio de conceptos. Así, por ejemplo, las categorías de relación (...) no son sino otros tantos modos distintos de la necesidad, que es (junto a la posibilidad y la actualidad) una categoría de la modalidad". PEIRCE, C. S. *Escritos lógicos*. Madrid: Alianza Editorial, 1968. p. 81.

comprensión verdadera de él; por eso es un requisito posterior el que hagamos un análisis lógico abstracto de él en sus últimos elementos, o un análisis tan completo como podamos lograr. Pero incluso entonces podemos todavía estar sin una comprensión viva de él; y el único modo de completar nuestro conocimiento de su naturaleza es descubrir y reconocer justamente qué hábitos generales de conducta podría desarrollar razonablemente la creencia en la verdad del concepto (de cualquier materia y bajo cualesquiera circunstancias concebibles); es decir, qué hábitos resultarían al final de una consideración suficiente de tal verdad. Es necesario entender la palabra “conducta”, aquí, en su sentido más amplio. Si, por ejemplo, la predicación de un concepto dado nos llevara a admitir que una forma dada de razonamiento relativo a la materia de la que se afirmó que era válido, cuando en caso contrario no sería válido, el reconocimiento de ese efecto en nuestro razonamiento sería decididamente un hábito de conducta.

En 1871, en un *Club Metafísico* en Cambridge, Massachusetts, solía predicar este principio como un tipo de evangelio lógico, representando al método no formulado que siguió Berkeley, y en una conversación sobre él lo denominé “Pragmatismo” (...) Por supuesto, aquella doctrina no atrajo particular atención, ya que, como había advertido en mi frase de apertura, muy poca gente se preocupa por la lógica. Pero en 1897 el Profesor James replanteó el asunto, y lo transformó en una doctrina de filosofía, de la que me parecieron muy bien algunas de sus partes, mientras que otras partes más prominentes las consideré – y todavía las considero – como opuestas a la buena lógica (...) [Entonces], llegué yo a la conclusión de que mi pobre pequeña máxima debería ser llamada por otro nombre; y de acuerdo con eso, en abril de 1905 le di el nuevo nombre de *pragmaticism*⁸.

Específicamente, por un esquema semiótico-modal genuinamente triádico, entendemos aquí el estudio de lo que Peirce llamó el ‘tercer universo’ o poder activo que establece conexiones entre ‘objetos’ pertenecientes a los otros dos universos, es decir, el estudio de la terceridad (*thirdness*):

⁸ *Ibidem*.

El tercer universo comprende todo aquello cuyo ser consiste en un poder activo para establecer conexiones entre objetos diferentes, especialmente entre los objetos de los diferentes Universos. Tal es todo lo que es esencialmente un Signo – no el mero cuerpo de un Signo, que no es esencialmente tal, sino, por decir así, el Alma del Signo, que tiene su Ser en su poder de servir de intermediario entre su Objeto y una Mente. Tal es también una conciencia viva y tal es la vida, el poder de crecimiento de una planta. Tal es una constitución viva -un periódico diario, una gran fortuna, un “movimiento” social⁹.

Las siguientes páginas tratan un problema tan viejo como la filosofía: la relación entre lo real y los diversos dispositivos de representación. Debe señalarse que no se intenta cubrir todos los dispositivos involucrados ni contrastar el punto de vista que aquí se adopta con la posición de otros autores que también sostiene que el lenguaje – el dispositivo de representación privilegiado – juega un papel fundamental.

LAS RELACIONES ENTRE PEIRCE Y WITTGENSTEIN

En su completo estudio titulado *Scholarship on the relations between Ludwig Wittgenstein and Charles S. Peirce*, que a continuación se reseña ampliamente, Jaime Nubiola señala cómo hace ya cuarenta años Rorty “destacó la proximidad entre el giro lingüístico wittgensteniano” y la concepción filosófica de Peirce.

Según Nubiola, Rorty sostenía que “Peirce había afrontado y rechazado con cinco décadas de antelación el empirismo positivista y había desarrollado un conjunto de y un estilo de hacer filosofía muy parecido al de los filósofos contemporáneos continuadores del segundo Wittgenstein”¹⁰. De modo semejante, señala que en tiempos más cercanos, “Christopher Hookway ha insistido en que la mejor manera de comprender a Peirce es entenderlo como un filósofo analítico *avant la lettre*”¹¹.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ NUBIOLA, J. “Scholarship on the relations between Ludwig Wittgenstein and Charles S. Peirce”. En: ANGELELLI, I. & CERESO, M. (Eds.). *Proceedings of the III Symposium on History of Logic*. Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co., 1996. p. 281.

¹¹ *Ibidem*.

En efecto, en Peirce están presentes muchas de las características distintivas de la filosofía analítica tales como su énfasis en el análisis lógico y en el respeto por la coherencia e, incluso, una posible contrastación de las hipótesis filosóficas por medios científicos aceptados.

Por otra parte, “Karl-Otto Apel identifica el pensamiento de Peirce como la piedra de toque del proceso de transformación semiótica de la filosofía trascendental kantiana en filosofía analítica”¹². Por tanto, según dichos autores:

Muchos de los rasgos distintivos de la filosofía analítica están ya presentes en Peirce, y muchos de los problemas que más le preocuparon están ahora en el centro del debate filosófico contemporáneo. En este sentido, la mejor aproximación a Peirce sería suponer que él buscaba hacer algo parecido a la filosofía analítica, pues tanto sus objetivos como sus ideas básicas tienen mucho en común con este último¹³.

No obstante, Nubiola señala que cuando se confrontan específicamente los textos de Wittgenstein no aparece una sola mención a Peirce; tanto en el prólogo del *Tractatus* como en el de las *Investigaciones Filosóficas* se excusa Wittgenstein por no emplear el aparato bibliográfico tradicional en las exposiciones de carácter académico. Sin embargo, Nubiola documenta cómo, en los últimos años de su vida, Wittgenstein tuvo un interés considerable en el pragmatismo de James y lo leyó personalmente: “Con alguna frecuencia Wittgenstein se refiere a él en sus lecciones para ilustrar las confusiones en filosofía de la mente, y al parecer durante cierto tiempo los *Principios de Psicología* de James era el único libro que conservaba en su habitación”¹⁴.

En consecuencia, el ensayo de Nubiola busca rastrear hasta qué punto el pensamiento de Peirce influyó, a través de diversos autores que estuvieron en contacto con ambos filósofos, en el pensamiento de Wittgenstein. Así, en primer lugar, Nubiola hace una presentación de los datos disponibles acerca de la recepción de Peirce en la filosofía británica de las tres primeras décadas del siglo, prestando especial atención a Lady Welby, Charles Ogden y Bertrand Russell. En segundo lugar, da noticia con cierto detalle de la mediación de Ramsey como vínculo de

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 282.

unión entre Peirce y el segundo Wittgenstein; finalmente, a modo de conclusión, hace una breve estimación general de la literatura académica en torno a las relaciones entre los dos pensadores.

A continuación, se reseña críticamente dicha investigación, ya que se considera indispensable para poder diferenciar el punto de vista de este artículo de las opiniones de otros autores. Posteriormente, se examinará críticamente a otros autores a partir de una lectura directa de sus textos.

Puesto que la influencia de Russell sobre Wittgenstein está claramente establecida, para Nubiola es importante llamar la atención sobre la influencia de Peirce sobre Russell, vía los trabajos de Lady Welby y de F. C. S. Schiller, como antecedente de la evolución filosófica de Russell hacia el problema de la relación entre el lenguaje y los hechos, ya que “[Russell] en los *Principia Mathematica* había considerado el lenguaje como algo transparente y por tanto que podía usarse sin prestarle atención”¹⁵.

Se sabe que Russell reconoció en los *Principia Mathematica* la importancia de la lógica de relaciones de Peirce. No obstante, según Nubiola, en la primera década del siglo XX Russell no manifiesta el menor interés por la semiótica peirceana, a pesar de los intentos por conectar ambos autores de Lady Welby, “que creía encontrar en los trabajos de Russell y Peirce una confirmación de sus teorías semánticas”¹⁶. Sin embargo, con el paso de los años, Russell escribe:

Se ha hecho más por el avance [de la lógica formal] en cada una de las décadas que han seguido a 1850 de lo que se hizo en el período que va de Aristóteles a Leibniz (...) Se ha inventado una nueva rama de la lógica, la llamada Lógica de Relaciones (esta se debe en lo fundamental a C.S. Peirce), para tratar temas que estaban más allá del poder de la lógica aun cuando formaban parte del contenido fundamental de las matemáticas¹⁷.

En consecuencia, no es muy arriesgado argumentar que si Peirce influyó indirectamente en Russell y éste a su vez influyó en Wittgenstein, entonces, Peirce pudo haber influido en el pensamiento de Wittgenstein.

¹⁵ *Ibid.*, p. 294.

¹⁶ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷ RUSSELL, B. “Los metafísicos y las matemáticas”. En: NEWMAN, J. R. (Ed.). *Sigma: el mundo de las matemáticas*. Vol. 4. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1979. p. 369.

No obstante, el anterior argumento es aún débil. Para fortalecerlo hay que encontrar más conexiones. En su apoyo, Nubiola aporta la bien documentada relación de Ramsey con Wittgenstein, influencia que es ampliamente reconocida y agradecida por éste último en el prólogo de las *Investigaciones filosóficas*: “Advertir estos errores me ha ayudado — en un grado que apenas yo mismo puedo apreciar — la crítica que mis ideas han encontrado en Frank Ramsey, con quien las he discutido durante los dos últimos años de su vida en innumerables conversaciones”¹⁸.

A su vez, la conexión de Ramsey con las ideas de Peirce resulta más directa: “Ramsey habría tenido conocimiento de [una parte de] la lógica de Peirce a través de Russell, de Schroder y quizá de la extensa presentación que desarrolló C. I. Lewis en *A Survey of Symbolic Logic* [de] (1918)”¹⁹. Según Nubiola: “Thayer sugiere que Ramsey quizá pudo tener noticia por Russell del interés de Peirce por la teoría de los signos y el significado²⁰, pero seguramente fue Ogden, con el que a los 18 años de edad había preparado la traducción del *Tractatus*, quien le dio noticia más amplia de los escritos de Peirce”²¹.

A continuación Nubiola reseña los testimonios de Ramsey que acreditan su relación con los textos peirceanos:

En la amplia y valiosa reseña que Ramsey publica del *Tractatus* en la revista *Mind*, la única persona citada además de Russell y el propio Wittgenstein, es precisamente Peirce. Ramsey advertía²² que el uso de “*proposition*” en el *Tractatus* era ambiguo y que se habría podido evitar esa ambigüedad si Wittgenstein hubiera introducido la distinción usada por Peirce entre tipo (*type*) e instancia o réplica (*token*).

Sabemos que Ramsey ya había escrito esta reseña antes de visitar a Wittgenstein en Puchberg, pero no se sabe si hablaron de esta observación en las visitas de 1923 y 1924²³.

¹⁸ NUBIOLA, Op. cit., p. 286.

¹⁹ *Ibidem*. Se coloca entre corchetes “[una parte de] la lógica de Peirce” porque no incluye su — como él mismo la llama — *chef d’oeuvre* (obra maestra) en lógica: los gráficos existenciales.

²⁰ THAYER, H. citado por NUBIOLA, Op. cit., p. 286.

²¹ *Ibidem*.

²² Cfr. RAMSEY, F. “Review of *Tractatus Logico-Philosophicus*”. En: *Mind*, 1923. vol. 32, p. 464-478. Citado por NUBIOLA, Op. cit., p. 286.

²³ *Ibid.*, p. 287.

Posteriormente, “en la recensión que Ramsey publica al año siguiente en *Mind* de *The Meaning of Meaning* de Ogden y Richards, destaca que ‘merece especial atención el excelente apéndice sobre Peirce’”²⁴. Según Nubiola, también Ramsey reconoce la influencia de Peirce en aspectos cruciales de su propio pensamiento:

En “*Truth and Probability*”, leído en Cambridge y compilado póstumamente en sus *Philosophical Papers*, Ramsey cita en tres ocasiones a Peirce, y basa explícitamente en los textos de Peirce sus últimos párrafos sobre la justificación pragmática de los hábitos intelectuales de la inferencia, la observación y la memoria²⁵.

Ramsey sostiene que la inducción es un hábito y que tal hábito no requiere una justificación lógica, pues no puede darse ninguna justificación que no emplee la inducción²⁶.

Para otro autor, Sahlin, este trabajo supondrá en la corta vida intelectual de Ramsey el “comienzo de algo nuevo” pues está “imbuido del pragmatismo de Peirce”²⁷. Ramsey cita los textos de Peirce por la antología *Chance, Love and Logic*. Sin embargo,

En “*Facts and Propositions*” Ramsey no cita a Peirce, pero en los párrafos finales después de destacar su importante deuda respecto de Wittgenstein “de quien procede mi concepción de la lógica” añade:

“Debo a él todo lo que he dicho, excepto aquellas partes que tienen una tendencia pragmatista, que me parece son necesarias para llenar un hueco en su sistema”²⁸.

Supuestamente el reconocimiento de un vacío en el *Tractatus* que pudiera ser cubierto por el pragmatismo refuerza la hipótesis — aceptada por Nubiola — que Ramsey en sus conversaciones con Wittgenstein tratara de darle a conocer tanto el problema que dicho vacío implica, como la solución pragmatista que él había esbozado. No obstante, es preciso advertir, como señala Nubiola, que en este pasaje, de modo totalmente sorprendente,

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ RAMSEY, F. *Philosophical Papers*. MELLOR, D. H. (Ed). Cambridge: Cambridge University Press, 1990. Citado por NUBIOLA, *Ibidem*.

²⁶ NUBIOLA, *Ibidem*.

²⁷ SAHLIN, N. *The Philosophy of F. P. Ramsey*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. Citado por NUBIOLA, *Ibidem*.

²⁸ NUBIOLA, *Ibidem*.

Ramsey atribuye su pragmatismo a Russell y no a Peirce:

“Mi pragmatismo procede de Russell, y por supuesto, resulta muy vago y no desarrollado- la esencia del pragmatismo me parece la siguiente; que el significado de una oración ha de ser definido por referencia a las acciones a que conduciría su aserción, o más vagamente todavía, por sus causas y efectos posibles”.

La sorprendente mención de Russell como origen del pragmatismo de Ramsey resulta sin duda algo desconcertante, ya que Russell no es un pragmatista ni nunca ha sido así considerado. Russell conocía los trabajos de James y algunos de Peirce, pero en sus publicaciones no había defendido nunca una posición pragmatista²⁹.

En realidad, lo que sucede es que la afirmación de Sahlin, en el sentido de que Ramsey “estaba imbuido del pragmatismo de Peirce”, sencillamente no parece ser correcta. En efecto, observemos la cita con la que prácticamente termina Ramsey su crítica a Wittgenstein y que, en nuestra opinión, marca claramente su desconocimiento del más profundo Peirce:

El peligro principal para nuestra filosofía –aparte de la pereza y de la confusión– es el escolasticismo, cuya esencia es tratar lo que es vago como si fuera preciso y tratar de meterlo en una categoría lógica exacta. Una muestra típica de escolasticismo es la tesis de Wittgenstein de que nuestras proposiciones de cada día están completamente en orden y que es imposible pensar ilógicamente³⁰.

Curiosamente lo que Ramsey –supuestamente “imbuido del pragmatismo de Peirce” – critica en Wittgenstein, a saber: el escolasticismo “cuya esencia es tratar lo que es vago como si fuera preciso y tratar de meterlo en una categoría lógica exacta”, es precisamente uno de los más importantes sostenes (eso sí, después de ser filtrado por sus herramientas semiótico-modales) de la arquitectónica peirceana, a saber: el realismo escolástico de los universales. En el apartado siguiente se dirá más sobre ello.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

En síntesis, la evaluación de la investigación académica de la relación entre Wittgenstein y Peirce, según Nubiola, se deja resumir en los siguientes seis puntos:

1. La mención más antigua que se ha encontrado de la posible influencia de Peirce en la conformación del pensamiento del segundo Wittgenstein a través de Ramsey, se remonta a 1961. Se trata de una conjetura del australiano Gasking en una conferencia en la Universidad de Illinois en la primavera de aquel año. Albert Mullin, al registrar esto, daba noticia como contraste de una comunicación personal de Bertrand Russell en la que éste decía dudar que Peirce pudiera haber tenido alguna influencia sobre Wittgenstein. Por su parte Mullin venía a concluir no sólo que era improbable que uno hubiera influido en el otro a causa de sus bien diferentes estilos filosóficos, sino que sus pensamientos son más complementarios que similares³¹.

2. En años sucesivos, autores como Thayer, Hardwick, y Deledalle, defendieron la tesis de que Ramsey habría dado a conocer a Wittgenstein las ideas de Peirce. Esto haría más comprensible – aunque quizá tampoco los explicaría del todo – los aspectos claramente pragmáticos del segundo Wittgenstein. En este sentido Hardwick sostenía en 1979 que la importancia de la influencia de Peirce en Wittgenstein a través de Ramsey no había sido plenamente explorada y puso especial énfasis en que “lo que se necesita es un cuidadoso estudio de los temas comunes a Peirce y a Wittgenstein. Un estudio así proporcionaría un contexto de interpretación que añadiría una dimensión importante para la comprensión del trabajo del segundo Wittgenstein”³². Según Nubiola, en los últimos tiempos se ha realizado algún trabajo en esta dirección, a pesar de la dificultad que supone el que Peirce y Wittgenstein sean el centro de atención de dos comunidades de investigadores muy diferenciadas y con apenas conexión entre sí.

3. Joseph Ransdell destacó, frente a la llamativa disparidad de ambos filósofos respecto de sus actitudes ante la ciencia, la tradición filosófica o el carácter sistemático del pensamiento, el acuerdo fundamental entre sus filosofías, que podrían caracterizarse como dos versiones

³¹ Cfr. *Ibid.*, p. 290.

³² HARDWICK, C. S. Op. cit. Citado por NUBIOLA, Op. cit., p. 290. De Hecho, si este trabajo no se considera fallido, lo que intentamos en parte es responder a la petición de Hardwick, aunque motivados no tanto por la “comprensión del trabajo del segundo Wittgenstein” sino, más bien para su re-interpretación, pero esta vez, a la luz de una mejor comprensión del pragmatismo peirceano.

—la de Wittgenstein más escéptica y la de Peirce más optimista— de una común concepción de la razón y del lenguaje humano, entendidos esencialmente no como propiedad privada de los individuos, sino más bien como pensamiento ejercido comunitariamente³³.

4. Gullvåg en 1981 dio gran realce a las semejanzas entre Wittgenstein y Peirce para llamar la atención sobre “la posibilidad de que los escritos de Peirce influyeran indirectamente en Wittgenstein a través de Ramsey, y de que, después de la muerte de Ramsey, pudieran haberle influido a él directamente”³⁴.

5. Renford Bambrough llamó la atención sobre las amplias coincidencias entre ambos pensadores. Cuando Wittgenstein recuerda en el parágrafo 81 de las *Investigaciones Filosóficas* que “Ramsey insistía un día en que la lógica era una ciencia normativa”, el estudioso de Peirce no puede menos que pensar en que Ramsey estaba usando en aquella ocasión el eslogan de Peirce, aunque la expresión no fuera original de Peirce y aunque la idea se encuentre en otros autores que no emplean esa expresión. Esta impresión se refuerza al advertir en las *Investigaciones* numerosos ecos de ideas, de expresiones, de analogías y comparaciones que ahora son bien conocidas gracias a los ocho volúmenes de los *Collected Papers* de Peirce³⁵.

6. Christopher Hookway, en 1985, da luz sobre un tema capital para la comprensión de la filosofía peirceana: el análisis de la vaguedad y la indeterminación. Hookway —que había sido precedido en esta línea entre otros por los trabajos de Rorty (1961) y Fairbanks (1964)— mostraba que Peirce, Ramsey y el segundo Wittgenstein no sólo coinciden en afirmar que la vaguedad y la indeterminación del sentido de los predicados es benigna y tolerable, sino que incluso los tres vienen a encontrarse en la defensa de que la vaguedad “es una virtud, algo en cuya ausencia seríamos incapaces de decir, pensar, o hacer lo que queremos”³⁶.

³³ NUBIOLA, *Ibidem*.

³⁴ *Ibid.*, p. 291.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*. Nótese que en este punto los tres autores y Bell hacen una afirmación que contradice la anterior crítica de Ramsey a Wittgenstein por querer “(...) tratar lo que es vago como si fuera preciso (...)”, afirmación que parece apoyar la crítica que más arriba se le hace a Sahlin cuando le atribuía a Ramsey “estar imbuido” de la filosofía de Peirce. Sin embargo, cabe también la posibilidad de que Ramsey haya modificado con el tiempo su opinión acerca de la vaguedad.

En resumen, está sin aclarar, a falta de una prueba concluyente, una conexión directa entre Peirce y Wittgenstein. Según Nubiola:

Hay un cierto número de conexiones a partir de autores que en diversos momentos tuvieron algún conocimiento del pensamiento peirceano y estuvieron en contacto con Wittgenstein, pero en especial falta el eslabón perdido que estaría constituido por el conocimiento del contenido de las conversaciones de Ramsey con Wittgenstein en los dos últimos años de vida de aquel.

No obstante:

No es fácil decir qué debe Wittgenstein a Peirce. Aun así resulta plausible afirmar que la vena pragmática del segundo Wittgenstein es de naturaleza peirceana desde el momento en que Wittgenstein leyó a James y fue ampliamente influenciado por Ramsey, quienes a su vez tuvieron contactos muy directos con Peirce³⁷.

Una vez terminada la reseña del ensayo de Nubiola, a continuación se presenta el análisis de otros autores iniciando con Rossella Fabbrichesi. Para ella “Peirce y Wittgenstein son preferiblemente cercanos por los aspectos pragmáticos de su filosofía o, dicho muy sintéticamente, por la teoría según la cual el significado de una palabra equivale a su uso en la práctica de la vida cotidiana, a los hábitos que ella produce”³⁸.

Además de éste:

Existen otros elementos a partir de los cuales se puede establecer una provechosa conexión entre los dos filósofos; su común planteamiento anticartesiano en filosofía, antipsicologista en lógica, el común acercamiento fenomenológico de los datos de la experiencia, y la final aspiración “metafísica” de su filosofía³⁹.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ FABBRICHESI, R. “L’immagine logica in Peirce e in Wittgenstein”. En: BONFANTINI, M. A. & MARTONE, A. (Eds.). Peirce in Italia. (p. 393-398). Napoles: Liguori, 1993. p. 393.

³⁹ *Ibidem*.

Fabbrichesi, sin embargo, cree que existe:

Un plano más profundo que una posible conexión entre estos dos pensadores y al mismo tiempo más significativo, si sólo se presta atención a las numerosas páginas que ellos han dedicado al problema de la búsqueda lógica, o mejor aún, a la explicación teórica de los fundamentos de la lógica. Peirce hubiera podido suscribir, creo, la famosa afirmación de Wittgenstein: —Sí, mi trabajo se ha extendido desde los fundamentos de la lógica a la esencia del mundo—⁴⁰.

Según Fabbrichesi:

Más allá de las innegables contribuciones que ellos han aportado a la historia del pensamiento formal, la anterior afirmación se puede considerar como el punto más destacado de sus investigaciones. Su actividad lógica es particularmente poco ortodoxa: sus más importantes descubrimientos de tipo técnico se encuentran frecuentemente incluidos en un cuadro de reflexión teórica general y de pretensión filosófica, las cuales difícilmente pueden ser distanciadas, no obstante los tentativos hechos en este sentido de parte de intérpretes como Russell y Schroder⁴¹.

¿Cuál es, en efecto, el objeto de investigación lógica en Peirce y Wittgenstein? Para Fabbrichesi podría ser expresado en forma muy general del siguiente modo:

Peirce y Wittgenstein están en la búsqueda del sentido de la representación; en términos de Wittgenstein, del sentido de la proposición o representación lógica; en términos de Peirce, del sentido de la significación, de la transmisión sígnica. Podríamos preguntar en modo un poco tosco, pero sintético: ¿Qué es, o mejor, qué hace una representación cuando muestra el mundo al pensamiento, concentrándolo en una imagen lógica? O también decir, con la colorida exclamación de Wittgenstein: —¿Pero qué diablos es este lugar lógico?—⁴².

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*. En rigor, la comparación que hace Fabbrichesi es equivocada e injusta porque “igual” los reconocidos y significativos descubrimientos lógicos de Peirce, con unos supuestos (?) descubrimientos lógicos de Wittgenstein, cuando se sabe que este último no realizó ningún descubrimiento técnico significativo a parte de las tablas de verdad.

⁴² *Ibid.*, p. 394.

Según la autora:

Peirce y Wittgenstein responden de modo similar a esta pregunta y llegan a una misma conclusión, que podría ser articulada en los siguientes puntos:

1. El lugar lógico es ante todo un lugar icónico. Una imagen, un *Bild*, en los términos de Wittgenstein; un icono, o sea una *Primeridad* en los términos de Peirce. Un lugar de reduplicación, entonces, de semejanza.
2. Al ser un lugar de semejanza éste se entiende como un espacio de relaciones internas, o sea de relaciones no relativas. Veremos qué entienden los dos autores con esta expresión que los une también en un nivel terminológico.
3. El lugar lógico es forma de estas relaciones, o sea forma de la posibilidad. Lógica y posibilidad están estrechamente unidas, y los dos autores centran sobre esto su atención.
4. En fin, el lugar lógico se configura como un espacio limitado e invadido por la ética, desde lo místico, dice Wittgenstein; desde la *Primeridad* y la *Segundidad*, dice Peirce. No olvidemos que para los dos lógicos, ética y estética sostienen un profundo lazo y son consideradas relacionamente⁴³.

Brevemente, Fabbrichesi anota sobre los primeros dos puntos:

Que la gran intuición de estos dos pensadores coincide en que la lógica revela en su originaria constitución, un alma icónica: o como dice Peirce, los primeros signos son iconos. Wittgenstein afirma, como es de notar, que la lógica no es una doctrina, sino una imagen especular del mundo. Y el Peirce de los Gráficos Existenciales tenía una idea análoga: “toda afirmación contiene un icono”⁴⁴, enfatizando de hecho la *l'Abbildungstheorie* de Wittgenstein y un icono equivale a cualquier cosa “que pueda ser sustituida por cualquier otra que se le asemeje”⁴⁵.

⁴³ *Ibid.*, p. 394-395. Cursivas añadidas.

⁴⁴ PEIRCE, C. S. CP 2.280 citado por FABBRICHESI. *Ibid.*, p. 395.

⁴⁵ FABBRICHESI. *Ibidem*.

O también, en un contrapunto entre citas de Wittgenstein y Peirce, “‘la figura lógica de los hechos es el pensamiento’, dice la tercera proposición del *Tractatus*. [O] ‘la belleza de los gráficos lógicos está en que sean verdaderamente Icónicos’, afirma Peirce”⁴⁶.

Lo lógico es entonces, un lugar de semejanza, de reproducción ‘en imagen’ del mundo, de duplicación. Ahora, ¿cómo se da una representación lógica? “En imagen y representación – escribe Wittgenstein – algo debe ser idéntico, con el fin de que ésta sea una imagen de éste. Lo que toda imagen, de cualquier forma que sea, debe tener en común con la realidad para poder representar – correcta o falsamente – es la forma lógica, o sea la forma de la realidad”⁴⁷.

Por tanto:

Esta identidad que debe reproducirse como tal en el reflejo entre mundo y realidad para garantizar la significación, es entonces en Wittgenstein, la forma de la representación, mientras en Peirce podría identificarse, con el *ground*, que es precisamente medida de la similaridad. “No podemos comprender un acuerdo entre dos cosas, sino como acuerdo en cualquier aspecto, y esto es una abstracción pura o *ground*”⁴⁸.

Pero en general, el icono de Peirce contiene caracteres casi⁴⁹ idénticos al *Bild* de Wittgenstein: “‘Este representa la lógica porque está gobernada por la misma ley’. No tiene distinciones entre sí y el objeto, porque se identifica con la cosa misma; es, sí una imagen, pero estrictamente hablando puede ser sólo una idea o aún mejor, una posibilidad, una categoría primaria”⁵⁰.

Y continúa:

Identificando icono y *Primeridad*, Peirce debilita la base de la teoría “ingenua” de la representación, ya que destruye las bases lógicas: el icono no se adapta a una realidad previamente constituida, sino que establece la primera

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 396.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Se dice *casi* porque Fabbrichesi no menciona la fundamental triadicidad explícita de la concepción peirceana del signo.

⁵⁰ *Ibidem*.

posibilidad del reconocimiento simbólico a través de una relación de similitud, en la cual los relatos se caracterizan en la recíproca identificación. El icono sustituye y en conjunto constituye el propio objeto, desarrollando así la misma función que Peirce asigna a toda representación. En efecto, “las cosas reales son de naturaleza cognoscitiva y, por ello, significativa”⁵¹, el primer iconismo como ya entreveía Wittgenstein, está entre forma lógica y forma de la realidad. Ahora, esto no significa afirmar vanamente que las proposiciones lógicas deban asemejarse a la realidad tal como es; indica más bien la concepción común por parte de los dos autores de cómo el problema de la lógica es el problema de la semejanza, o sea del tautón entre ser y pensamiento, que se refleja en cuanto la forma entre ellos es idéntica y se fundan recíprocamente. La lógica colma el mundo, porque más allá de las señales con las que lo indicamos, no es para el pensamiento un mundo⁵².

Según Fabbrichesi:

Al observar entonces, más que la identidad entre signo y designado, sería mejor hablar de semejanza, entendiéndola como relación interna o no relativa. Esta curiosa expresión indica en los dos autores, la particular relación de retroalimentación gracias a la cual la imagen envía nuevamente al propio objeto. Ésta establece no una diferencia real entre dos hechos opuestos entre ellos, sino “una comunidad de caracteres entre dos elementos que no se distinguen aún como tales”⁵³.

Obsérvese que para la autora entre signo (icono) y objeto, o dicho en otras palabras, entre lenguaje y mundo hay una relación interna, vale decir, una relación de similitud: “abstracta de lo concreto que implica la posibilidad de otro”⁵⁴.

Pero, de nuevo, se echa de menos la referencia de Fabbrichesi a la terceridad en el signo peirceano en contraste con la dualidad wittgensteniana:

⁵¹ PEIRCE, C. S. CP 5.320 citado por FABBRICHESI, *Ibidem*.

⁵² FABBRICHESI. *Ibidem*.

⁵³ *Ibid.*, p. 397.

⁵⁴ *Ibidem*.

El objeto de la imagen lógica en Peirce y Wittgenstein, es su mismo (*self*) icónico: y es desde este *ground* común, en que cualquier cosa se reconoce como similar, que se abre la posibilidad de la relación de significación, de la lógica, del sentido. Ya que el lenguaje se da al mundo en relaciones internas, aquél o estas relaciones determinan la posibilidad de los hechos.

(...) Como dice Wittgenstein, el lugar lógico entendido como un nexo de relaciones, determina la posibilidad lógica de los hechos, Peirce diría: objeto del icono es la forma de la relación representada, o sea la forma de una posibilidad lógica. El icono es un posible que representa un posible.

Lógica, imagen y *posibilidad* están estrechamente unidas⁵⁵.

Con las cursivas se busca llamar la atención sobre el hecho que Fabbrichesi ha señalado —aunque vagamente—⁵⁶ en su artículo, un aspecto que se encuentra en línea con la posición de este trabajo, a saber, el sentido del mundo para Peirce no puede ser esclarecido sin una aproximación semiótico-modal; aún así, aquí se considera que la autora se equivoca al afirmar que:

El sentido del mundo tanto para Peirce como para Wittgenstein, consiste en la posibilidad de su representación icónica; Wittgenstein encuentra el cómo del mundo en el espejo del lenguaje, Peirce lo encuentra en los signos. Pero qué es mundo —la cualidad de su ser— es para ambos inefable e indescriptible: se puede mostrar icónicamente, mas no se puede decir. Dicho en otras palabras: Peirce y Wittgenstein miran constantemente, por ser lógicos, además de los confines de lo lógico, las distancias y límites, confrontándolos con la falta de palabras adecuadas para decirlo⁵⁷.

Más abajo se intentará mostrar que en Peirce, si es que encontramos las palabras adecuadas para decirlo, no hay signo con sentido de lo absolutamente incognoscible.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 398. Cursivas añadidas.

⁵⁶ Se dice *vagamente* porque en ninguna parte de su artículo la autora hace alguna mención explícita de la modalidad. Y sin embargo, se encuentra entre los pocos autores que han visto —así sea de manera vaga— aspectos claves de la modalidad peirceana al interior de su semiótica universal.

⁵⁷ *Ibidem*.

En un artículo más reciente John Upper⁵⁸ llama la atención sobre la “demanda histórica” de Von Wright y Hanfling de que las ideas de Wittgenstein, por ser muy diferentes a cualquier cosa vista antes, no podrían resistir comparación alguna con autores precedentes y, sobre la “demanda conceptual”, de Davidson, de que no es posible comparar pensadores con ideas tan disímiles. No obstante, Upper considera que estas demandas no son tan válidas ya que, según él, las ideas de Wittgenstein no son tan distintas a las de Peirce.

De todas maneras, para Upper, “el problema no es si Wittgenstein y Peirce compartieron muchas de estas mismas creencias, sino sí esas creencias compartidas son triviales o importantes”⁵⁹. El punto de esta observación es que señala “que hay una tentación real en exagerar las similitudes entre dos pensadores enfocando todo el esfuerzo [de comparación] en un sólo aspecto de su trabajo”⁶⁰.

Para evitar los errores de comparación a los que alude Upper, él ha escogido concentrarse en los aspectos del trabajo de Wittgenstein que la comunidad filosófica parece aceptar como contribuciones importantes y distintivas a la filosofía. En ese sentido, Peirce y Wittgenstein tienen concepciones similares de “significado” cuando enfatizan la relación entre significar y acción práctica:

Las similitudes se extienden a otras demandas que son fundamentales a sus posiciones: los dos reconocieron la necesidad de clarificar los conceptos, los dos reconocieron la importancia de la vaguedad en el idioma ordinario, los dos rechazaron la duda cartesiana y vieron el escepticismo como un “tigre de papel”, y los dos insistieron en el criterio público de *meaningfulness*⁶¹.

Para otro autor, Jaakko Hintikka, más cercano al verdadero pensamiento peirceano, dice que:

A semejanza de Peirce, Wittgenstein creyó que el uso del lenguaje constituye su significado. Y a semejanza de Peirce, Wittgenstein no se refiere mediante “uso” a un mero

⁵⁸ Cfr. UPPER, J. On the very idea of comparing Wittgenstein and Peirce. [En línea]: <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/upper/scholar.htm>

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

“uso” verbal, esto es, a un “juego” cuyas jugadas son actos lingüísticos. Ambos enfatizan el uso de manera pragmática en el sentido de la utilización del lenguaje. (Habla a favor de esto, por ejemplo, la manera en la que Wittgenstein compara el lenguaje con una caja de herramientas). *Pero aquí terminan las semejanzas. Como universalista y en completo contraste con Peirce, Wittgenstein no podía decir de manera oficial nada acerca de los juegos de lenguaje en general o incluso desarrollar una teoría real de algún tipo particular de juego de lenguaje*⁶².

Para entender en qué sentido el autor usa el término ‘universalista’ hay que decir que Hintikka distingue entre dos posiciones o interpretaciones diferentes de la relación entre el lenguaje y el mundo, a saber, el lenguaje como el medio universal, o posición universalista, a diferencia del lenguaje como cálculo, o posición basada en la teoría de modelos. Para Hintikka,

“la posición universalista fue adoptada por Frege, el joven Russell, y el Wittgenstein de mediana edad, el Círculo de Viena de comienzos de los años treinta y, en cierto sentido Quine, Heidegger, y las tradiciones hermenéuticas y deconstructivistas, por el contrario, la posición basada en la teoría de modelos incluye personas tales como Boole, Peirce, Schroder, Lowenheim, Godel, Tarski, [entre otros]”⁶³.

Pero, ¿por qué es pertinente establecer dicha diferencia? Según Hintikka, “una consecuencia particular de la posición universalista es que nuestro lenguaje y su lógica no pueden auto-referirse como un todo, ni discutirse en su totalidad en un metalenguaje separado (a excepción de sus características puramente formales, por supuesto)”⁶⁴.

Por el contrario, para un pensador fiel a la tradición de lo que posteriormente se conocería como teoría de modelos, por ejemplo Peirce, la consecuencia anterior sería la contraria. En efecto, según Hintikka, un ejemplo de ello lo aporta el propio Peirce en un pasaje de su teoría de los gráficos existenciales:

Ahora pasaré a otra esfera de los grafos gamma de la cual es imposible prescindir. En efecto, es necesario que seamos

⁶² HINTIKKA, J. El viaje filosófico más largo: de Aristóteles a Virginia Woolf. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998. p. 239-240. Cursivas añadidas

⁶³ *Ibid.*, p. 218-219.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 226.

capaces de razonar en grafos acerca de grafos. La razón es que un razonamiento acerca de grafos consistirá de manera *necesaria* en mostrar que algo es verdadero de todo posible grafo correspondiente a una cierta descripción general. Pero no podemos trazar todo *posible* grafo correspondiente a cualquier descripción general y, por lo tanto, si hemos de razonar en grafos tenemos que tener un grafo que es una descripción general del tipo de grafo con el cual hay que relacionar el razonamiento⁶⁵.

Desde luego, como dice Hintikka, “si alguien toma con seriedad las modalidades y la lógica modal, tiene que aprobar alguna versión de la concepción del lenguaje como cálculo”⁶⁶ y continúa diciendo:

1. Al menos en su pensamiento maduro, Peirce comprendió las modalidades de manera realista en un verdadero sentido metafísico, sin tratar de justificarlas a través de rodeos, p. ej., de una manera epistémica.
2. En su obra real sobre lógica, Peirce desarrolló formas de estudiar lógicas modales. Por lo general, en su teoría lógica Peirce empleó de manera libre ideas que presuponen una multiplicidad de mundos posibles (u otros *possibilia*).
3. Peirce influyó sobre el desarrollo subsiguiente de los sistemas explícitos de lógica modal. En particular, fue muy admirado por C. I. Lewis.
4. La cuestión profunda aquí desde un punto de vista filosófico es que Peirce mostró una conciencia, mucho más penetrante que los miembros de la tradición universalista, de la distinción decisiva entre verdad (verdad *simpliciter*) y el mal llamado concepto de “verdad lógica”⁶⁷.

La cita anterior es decisiva para la evaluación que se hace en este artículo de la investigación académica de la relación entre Peirce y Wittgenstein porque apoya una posición tercera entre los que consideran que los dos autores tienen ideas muy semejantes, entre ellos Upper, y otros como Davidson, que definitivamente niegan lo anterior. En efecto, la posición defendida en este trabajo es que las intuiciones correctas del pensamiento wittgensteniano, tal como las descubre Fabbrichesi, están encerradas en

⁶⁵ *Ibid.*, p. 226-227. Cursivas añadidas.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 223.

⁶⁷ *Ibidem*.

una camisa de fuerza 'universalista', según indica Hintikka, y que con una relectura de Wittgenstein en clave peirceana, se pueden liberar de sus ataduras.

Así pues, se ha intentado mostrar cómo, en las aproximaciones al tema de la relación entre Peirce y Wittgenstein, con la excepción de Hintikka, no se puede ir más allá de los tópicos pragmáticos comunes tanto en Wittgenstein como al pragmatismo que James y Ramsey, entre otros, derivaron de Peirce.

Sin embargo, lo interesante del asunto es que todavía es posible contrastar a nuestros dos filósofos, pero ahora a la luz del pragmatismo que Peirce alcanzó a esbozar en sus líneas maestras durante las últimas dos décadas de su vida. Por eso se considera importante extraer, de la reseña de los trabajos anteriores, la conclusión de que no se debe pasar por alto el fundamental aspecto modal que una verdadera confrontación de la obra de Peirce, con cualquier otro autor, parece exigir.

REFERENCIAS

- DELEDALLE, G. (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- FABRICCHESI, R. (1993). "L'immagine logica in Peirce e in Wittgenstein". En: BONFANTINI, M. A & MARTONE, A. Eds. *Peirce in Italia*. (p. 393-398). Napoles: Liguori.
- HINTIKKA, J. (1998). *El viaje filosófico más largo: de Aristóteles a Virginia Woolf*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- NUBIOLA, J. (1996). "Scholarship on the relations between Ludwig Wittgenstein and Charles S. Peirce". En: ANGELELLI, I. & CERESO, M. (Eds.). *Proceedings of the III Symposium on History of Logic*. Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co.
- PEIRCE, C. S. (1931-1935). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. 6 vols. HARTSHORNE, C. & WEISS, P. Eds. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____. (1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vols. 7-8. A. BURKS, W. (Ed.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____. (1968). *Escritos lógicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. *Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios*. [En línea]: <http://www.unav.es/gep./Peirce-esp.html>.
- PUTNAM, H. (1994). *Cómo renovar la filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra.

RAMSEY, F. (1923). "Review of *Tractatus Logico-Philosophicus*" En: *Mind*, vol.32, p. 464-478.

_____. (1990). *Philosophical Papers*. MELLOR, D. H. (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

RUSSELL, B. (1979). "Los metafísicos y las matemáticas". En: NEWMAN, J. R. (Ed.). *Sigma: el mundo de las matemáticas*. Vol. 4. Barcelona: Editorial Grijalbo.

SAHLIN, N.E. (1990). *The Philosophy of FP Ramsey*. Cambridge: Cambridge University Press.

UPPER, J. B. On the very idea of comparing Wittgenstein and Peirce. [En línea]: <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/upper/scholar.htm>

WITTGENSTEIN, L. (1973). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

_____. (1984). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Editorial Tecnos.

_____. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.